



POR REFORMA ELECTORAL Arremete Sheinbaum contra la oposición

Asegura que el debate omite décadas de autoritarismo, fraudes y represión del viejo régimen.

ASEGURA SHEINBAUM

Rechazo a la reforma electoral “refleja defensa de privilegios”

ROBERTO CORTEZ ZÁRATE

La Presidenta dice que se proponen límites “al poder de las cúpulas partidistas”

Al defender la reforma electoral, la presidenta Claudia Sheinbaum sostuvo que el debate actual “omite décadas de autoritarismo, fraudes y represión ejercidos por el viejo régimen”, y acusó a la oposición de “apropiarse del discurso democrático mientras ignora su propio historial de exclusión y control del poder”.

Durante una de sus intervenciones en la mañana, la mandataria exhibió una “paradoja central del sistema mexicano en torno de la reforma: quienes hoy se presentan como defensores de la democracia formaron parte de un entramado político que durante décadas bloqueó la

político que durante décadas bloqueó la participación popular mediante el partido de Estado, el corporativismo y la represión sistemática de sindicatos, estudiantes y movimientos sociales”.

Desde esa perspectiva, Sheinbaum recordó que las reformas electorales del siglo pasado “no surgieron como concesiones ilustradas del poder, sino como respuestas obligadas ante la presión social acumulada por episodios como la represión de 1968, la *guerra sucia* y la exclusión de fuerzas de izquierda, lo que contradijo la narrativa opositora que equipara la reforma actual con un retroceso autoritario”.

“La apertura democrática de los 70 incorporó a las minorías al sistema electoral”, recordó, “pero mantuvo intacta la estructura de poder, donde la representación proporcional operó como válvula de



RECLAMO

LOS MISMOS que hoy alertan sobre riesgos a la democracia encabezaron procesos como el desafuero de 2004, acusa.

Subrayó que “los mismos actores que hoy alertan sobre riesgos a la democracia encabezaron procesos como el desafuero de 2004, el fraude electoral de 2006 y la validación de prácticas clientelares y de compra del voto en elecciones posteriores”, episodios que, afirmó, “marcaron la captura de las instituciones electorales por intereses partidistas y económicos”.

Bajo ese recuento, la reforma fue presentada como una “confrontación directa con ese legado, al proponer límites al poder de las cúpulas partidistas, revisar es-

quemas de representación y reorientar el sistema hacia una lógica de participación popular, en contraste con un modelo que, sostuvo, confundió democracia con reparto de cuotas entre élites”.

Sheinbaum advirtió que el debate “no gira únicamente en torno a reglas electorales, sino al sentido mismo de la democracia en México”, al señalar que “sin pueblo no existe democracia posible” y que “la resistencia a la reforma reflejó la defensa de privilegios construidos durante décadas de control político, económico e institucional”.

“Bajo esta lógica, la reforma en discusión apunta a desarticular la intermediación de élites partidistas que convirtieron la política en un circuito cerrado, al proponer reglas que reubican al pueblo como sujeto activo y no como masa electoral administrada por aparatos.